

La “Historia del capitán cautivo”: aproximaciones autobiográficas y literarias

Óscar Merino Marchante

Universidad Nacional de Educación a Distancia

merinomarchanteoscar@gmail.com

Resumen: En el presente trabajo analizaremos la “Historia del capitán cautivo”, relato intercalado en *Don Quijote de la Mancha* que abarca los episodios XXXIX al XLII. Este estudio intenta interrelacionar el relato literario con la vida de Cervantes, así como las estrategias narratológicas y narrativas que emplea. Por ello, aunque nuestra monografía esté centrada, sobre todo, en la “Historia del cautivo”, comentaremos también rasgos de la prosa del siglo XVI que nos permiten entender mejor su significado, pues aunque la crítica literaria tradicionalmente se ha centrado en encajarla inmóvilmente entre las novelas de cautiverio, es indudable que la relación con la narrativa áurea (y con otras obras cervantinas) es patente. Por tanto, se tratará de un estudio que nos permita conocer mejor la vida de Cervantes, el simbolismo y el significado de la historia de Ruy Pérez. Asimismo, dedicaremos un apartado entero a algunas cuestiones sobre el personaje de Zoraida y las diferentes interpretaciones que la crítica literaria ha hecho sobre este singular personaje. Por último, elaboraremos una breve conclusión donde reflexionaremos *grosso modo* cómo y por qué podemos considerar la “Historia del capitán cautivo” una pieza importante dentro del marco quijotesco cuando realmente tiene menos valor literario que otras historias como la novela intercalada de “El curioso impertinente” e “Historia de Marcela y Grisóstomo”, entre otras.

Palabras clave: Intertextualidad, Zoraida, autobiografismo, cautiverio.

El concepto de cautiverio. El cautiverio de Cervantes.

Cautivo, tomado del latín *captivus* ‘preso, cautivo’, derivado de *capere*, ‘coger’, tomó también el sentido de ‘desdichado’, así se define en el diccionario etimológico de Joan Corominas.

Detrás de la propia definición del término, tenemos un trasunto histórico de gran importancia, pues hablar de cautiverio es hablar de una situación política y social que se dio en España y que, a nivel literario, tiene bastante repercusión, pues marcó la vida y por tanto la obra de Miguel de Cervantes, probablemente el mejor escritor de la historia de la literatura española.

La vida de Cervantes, si tuviésemos que ligarla a un período histórico, diríamos que se inscribe dentro de dos intervalos claramente delimitados a nivel social: la época de hegemonía de la Monarquía Hispánica, la cual corresponde con los reinados de Carlos V y Felipe II; y también la época del gradual declive de la corona, cuyo incipiente es la derrota en 1588 de la Armada Invencible y que se corroborará durante el reinado de Felipe IV.

Respecto a la primera etapa, la situación era clara: el dominio territorial de España conllevaba un gran peligro, pues los enemigos o bien querían acabar con esa hegemonía hispánica o bien anhelaban liberarse de sus dominios. Entre todos los enemigos y todos los problemas que tuvieron los reyes ya mencionados, uno sobresalía por encima de todos: los conflictos bélicos contra el Imperio turco. La cuestión identitaria y de religión cristiana chocaba virulentamente contra la cultura y la religión islámica, cosa que llevó a numerosos enfrentamientos contra los otomanos. Estos conflictos llegaron sobre todo desde el mar, los asaltos piratas de los turcos, apoyados por una flota marítima poderosísima, no sólo conllevaban un desgaste económico por motivos bélicos, sino que provocaron el cautiverio de miles de combatientes españoles.

Por tanto, y recapitulando un poco todo lo expuesto, durante el siglo XVI y XVII miles de españoles se vieron sometidos a la esclavitud de los berberiscos, entre ellos Cervantes. Es innegable que su cautiverio tiene

una repercusión literaria importante, pues gracias a algunas de sus obras como *Los baños de Argel*, *El trato de Argel* o la “Historia del capitán cautivo”, podemos imaginarnos, de alguna u otra manera, cómo fue su cautiverio.

Cervantes, con 22 años, huía de Madrid por la condena que casi seguro tendría por dañar a Antonio de Segura. Se hospedó un tiempo en Italia. Después, se alistó como soldado en los Tercios y participó en la Batalla de Lepanto en 1571. El 26 de septiembre de 1575, con la intención de volver a España desde Nápoles, la galera con la que iba fue atacada por Arnauti Mamí, un corsario turco-argelino. En ese momento empezaron los cinco años de cautiverio de Cervantes en Argel. Desde ese instante, como bien apunta Francisco Márquez Villanueva, cervantista, crítico literario y personalidad importante sobre el análisis de la obra cervantina en su artículo “Moros moriscos y turcos de Cervantes”:

Experimenta en sus propias carnes, aunque no de forma anómala ni irremediable, el sufrimiento de la libertad perdida y la humillación de verse reducido a esclavitud en poder de los mismos con quienes antes venciera de hombre a hombre sobre las olas mediterráneas. (100)

Probablemente, lo único positivo fuese que Cervantes llevase consigo cartas de recomendación de Juan de Austria y del duque de Sesa, cosa que provocó un gran respeto entre los musulmanes, conscientes de que se trataba de un personaje importante. Esas cartas de recomendación, que por una parte contribuyeron a que siguiese vivo después de sus numerosos intentos de fuga –de los que hablaremos *a posteriori*– también tenían su parte negativa, pues el precio de su rescate aumentó de forma considerable por ser un personaje reconocido.

Tal como hemos dicho hace un instante, Cervantes intentó fugarse hasta cuatro veces de su cautiverio; sin embargo, en todas fracasó. La primera vez fue a principios de 1576: Cervantes persuadió a un renegado para escapar con él a Orán, pero fueron atrapados cuando llevaban cinco días de camino. En la siguiente ocasión, el intento fue conjuntamente con otros quince cautivos; no obstante, el soplo de un desertor

de Melilla, el cual entregó los cautivos al rey de Argel, provocó un nuevo revés a la hora de intentar huir de Argel. En 1577 llegó ayuda económica familiar para su rescate, pero debido a que el dinero no era suficiente, el propio Cervantes prefirió que liberasen a su hermano Rodrigo. Ese mismo año intentó fugarse nuevamente, pero fue descubierto. Ante este último intento, el rey de Argel exhortó darle dos mil palos; sin embargo, eso nunca ocurrió pues, al parecer, las buenas relaciones de Cervantes con algunos personajes turcos influyentes lo impidieron. En 1579, una nueva frustración: el cautivo español Juan Blanco de Paz saca a la luz el pacto de fuga entre Girón –otro cautivo– y Cervantes, pero el intento de huida fracasa de nuevo.

Finalmente, en 1580, justo antes de partir a Constantinopla con el rey Hassán Bajá, el padre fray Juan Gil pagó su rescate y Cervantes, después de 5 largos años, consiguió la ansiada libertad. Cabe destacar la importancia del rescate en este instante, ya que si el rey de Argel llega a llevarse a Cervantes, probablemente nunca hubiésemos conocido el *Quijote* y la historia de la literatura española no sería la misma.

La "Historia del cautivo": autobiografismo, moralización y relación con otras obras cervantinas

Obligarnos a encajar la "Historia del cautivo" en un tipo o tendencia inmóvil de la literatura es un error muy común entre los críticos literarios. Se trata de una historia novelada inserta dentro del *Quijote* y que, por tanto, no forma un constituyente narrativo independiente, sino que es una de las piezas que conforman el inmenso y a la vez magnífico conglomerado de la obra.

Por tanto, es preciso afirmar que la "Historia del cautivo" es una pequeña cara más del *Quijote*, obra poliédrica y compleja como pocas, que se caracteriza por un hibridismo narrativo donde tienen cabida los elementos históricos, la autobiografía, el amor, la religión, etcétera. Es una novela que, sin duda, desde la situación personal del propio Cervantes, ofrece un panorama histórico-social real. Estamos de acuerdo con María Antonia Garcés, profesora de la Universidad de Conrell, cuando afirma que "A través de la

recreación literaria de las experiencias de Cervantes, podemos tomar consciencia de la situación de los cautivos cristianos en Argel" (4). De ahí, que la historia adquiriera "un marcado seso autobiográfico" (4). Sería obvio, pues, que el elemento histórico-verosímil sea el predominante, ya que, principalmente, la "Historia del cautivo" refleja, en lo general, una situación real y realista del problema con la piratería berberisca en la época y, en lo particular, la experiencia del propio Cervantes.

Esto nos lleva a preguntarnos una cuestión que parece lógica, pero que no está tan clara: ¿Utiliza Cervantes a Ruy Pérez de Viedma para contar su historia? O dicho de otro modo, ¿es realmente Ruy Pérez un alter-ego de Cervantes? Una primera lectura hace indicar que sí. Cervantes, de forma majestuosa, introduce una historia de cariz autobiográfico (aunque algo ficcionalizada, como no podía ser de otra manera) donde Ruy Pérez lo refleja y el cautiverio en Argel se corresponde con el que tuvo en vida. María Antonia Garcés lo asiente sin ningún tipo de rodeos: "Ruy Pérez es el alter ego de Cervantes" (8); no obstante, Francisco Márquez Villanueva afirma todo lo contrario: "El capitán no es de nuevo, como trataba de vender cierta crítica, ningún alter-ego de Cervantes" (100) aunque sí "portavoz suyo acerca de algunas cuestiones delicadas" (100).

En definitiva, aunque es innegable que existe una estrecha relación entre el cautiverio de Ruy Pérez y el de Miguel de Cervantes, el grado de ficcionalización de la historia y del personaje provoca que no esté tan claro como parece, determinado por ser una historia inserta en el *Quijote*, que es, para nosotros, la meta-ficcionalización tanto del propio retrato como de los personajes que están en él. Asimismo, la aparición de un personaje llamado tal de Saavedra lleva a la confusión, pues puede leerse como un distanciamiento del propio autor al personaje de Ruy Pérez, o bien, como "la irrupción fantasmal del propio cuerpo de Cervantes en la puesta en escena de su cautiverio" (Garcés 5).

Por otra parte, habríamos de preguntarnos cuál es la verdadera finalidad del discurso del cautivo, esclavo de la piratería turca y privado de la ansiada libertad: ¿cómo es la voz narrativa del cautivo?, ¿qué relevancia

estructural tiene la integración narrativa del cautiverio?, ¿cómo está anímicamente el cautivo?

Apoyamos la tesis que sostiene María Caterina Ruta, hispanista italiana y profesora en la Universidad de Palermo, que indica que "el Cuento del Cautivo propone el itinerario del héroe-víctima cuyo objetivo es recuperar la libertad perdida" (1). En consonancia con esta afirmación, Márquez Villanueva señala que el discurso del cautivo tiene el objetivo de "reactivar el triunfo de la libertad" (35).

Con libertad no nos referimos únicamente a regresar a casa y estar a salvo sino a una libertad en todos los sentidos y cuyo eje es la libertad moral. El hecho de estar atrapado por los turcos, símbolo de la islamización (que tan poco gustaban a Carlos V y, sobre todo, a Felipe II, cuya política contra los moros fue todavía más agresiva) era, probablemente, lo peor para Ruy Pérez, pues ser cautivo de los turcos era una causa de deshonor muy importante, sobre todo después de la Batalla de Lepanto. El cautiverio provocaba, entonces, una privación total de la libertad: psicológica, física, religiosa, moral e intelectual. Un aspecto que engloba prácticamente a todas las obras del Siglo de Oro de forma más o menos clara y las une respecto a obras que tratan el tema del cautiverio como *Los baños de Argel* y *El trato de Argel* con la historia del cautivo, es la intención adoctrinadora. Sin duda, no es necesario un exhaustivo análisis literario para constatar que las dos comedias mencionadas anteriormente se basan en la exaltación del cristianismo frente al islam.

En esta línea, encontramos que en la "Historia del capitán cautivo" el elemento moralizador está presente en todo el relato. En primer lugar, el deseo de Zoraida de bautizarse como Lela Mairén en honor a la Virgen María: "Zoraida, que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María" (416), cosa que simboliza la fe por Cristo (posteriormente profundizaremos sobre el personaje de Zoraida). En segundo lugar, el tema de la patria, pues el honor del cautivo está por encima de los intereses de su patria. En tercer lugar, el amor (pese a que, para nosotros, no es una novela amorosa, hablaremos de este tema en el punto dedicado a Zoraida), que se manifiesta ajeno a todo lo relacionado con el goce carnal y que, más

bien, correspondería con un amor de tipo divino, al más puro estilo sanjuanesco.

Por tanto, los ejes temáticos de cristianismo, patria y amor (divino) constituyen la base adoctrinadora de un relato histórico cuyo protagonista no podemos afirmar con rigurosidad si representa la voz del propio Cervantes o no. Estamos de acuerdo con Márquez Villanueva cuando afirma lo siguiente:

La historia del cautivo disfrutó, al igual que toda la narrativa morisca, de una lectura fácil como amable cuento idealizado. La narración inserta en el *Quijote* se perfilaba como obvio relato moral, cuyo protagonista masculino alcanzaba al final el premio a sus virtudes, lo mismo que el femenino se salía con la suya al compaginar ambos amores, divino y profano, en un cierre por entero edificante y feliz. (104)

Zoraida: diferentes interpretaciones

Respecto al personaje de Zoraida, Zimic, que fue un importante hispanista y cervantista esloveno, *grosso modo* dividía la crítica cervantina en dos grandes bloques: aquellos que opinan que Zoraida es una fanática, falsa, ingrata y egoísta, cuya fe cristiana es superficial; y aquellos críticos que consideran que Zoraida es bondadosa, benévola y con una fe sincera y real (105). Otros autores, como es el caso de María Caterina Ruta, simplifica más el asunto, aludiendo que la crítica discute acerca de si "Zoraida arde en deseo de convertirse en cristiana o si está enamorada del prisionero" (3).

Lo primero que hay que tener en cuenta es que, relacionado con lo que decíamos en el punto anterior, Zoraida es el gran símbolo moralizador y epifonémico de la narración, pues su deseo de convertirse al cristianismo supera todas las leyes naturales, morales y raciales entre las que se encuentra.

Zoraida simboliza la fe en Cristo y, por tanto, la derrota religiosa del islam frente al cristianismo. Su personaje, cuya devoción hacia la Virgen es, para nosotros, real e incluso natural, es necesario para que el relato contenga el rasgo caracterizador del moralismo y de la *supuesta* superioridad de la fe cristiana.

Concordamos con María Caterina Ruta cuando afirma que la actitud de Zoraida está guiada por "una fe profunda y del todo consciente" (3). Precisamente, esa consciencia la crea el propio Cervantes con el objetivo que hemos esbozado antes; sin embargo, no parece pertinente tildar de genuina e ingenua las creencias de Zoraida, aunque a veces dé la sensación de ser un personaje así, al fin y al cabo está dejando atrás unas raíces históricas para adentrarse firmemente en una nueva religión. Además, al ser hija de Agi Morato, ella es aún más consciente de las situaciones, ya que está acostumbrada a ver cautivos cristianos al servicio de su padre.

Por otro lado, cabe destacar que la base de la intriga reside en la historia de *amor* entre Zoraida y Ruy Pérez. Se trata de dos personajes muy diferentes, pero complementarios, que se respetan y que sienten atracción. Estamos de acuerdo, pues, con Zimic: "las relaciones entre el Cautivo y Zoraida se desarrollan en un sincero y mutuo respeto, cariño y amor, según se nos sugiere en delicadísimas escenas, reveladoras del íntimo sentir" (151); sin embargo, cuando hablamos de amor lo hacemos entre comillas, dado que no podríamos afirmar que el amor, tal como lo entendemos contemporáneamente, constituya un componente esencial dentro de la historia. El amor, desde nuestro punto de vista, es una especie de pretexto que contribuye al aumento de la catarsis con la anagnórsis final.

Asimismo, el *amor* primigenio de Zoraida es hacia la Virgen (Lela Mairén), pues su anhelo de conversión conforma gran parte de la trama narrativa. El amor más relacionado con la atracción hacia Ruy Pérez es secundario, aunque indudablemente existe. Además, de forma recíproca, tal como señala Zimic, el cautivo "manifiesta una preocupación protectora por Zoraida" (106). Aunque en esta línea parece exagerado afirmar que ello supone una "magnífica ejemplificación del noble amor neoplatónico: querer a la otra persona, sin considerar el interés propio" (107).

Nos parecen algo exageradas esas palabras porque aseverar eso es, bajo mi punto de vista, supeditar la necesidad de conversión y de liberación de Zoraida al sentimiento que tiene por Ruy Pérez, cosa que

me parece un error. Además, la historia amorosa, tal como hemos indicado anteriormente, no tiene parangón en cuanto a relevancia con la limpieza moral que persigue Zoraida, por lo que hablar de neoplatonismo en la "Historia del cautivo" parece excesivo.

Por otra parte, ¿por qué decimos que son personajes distintos, pero complementarios? Más allá de sus evidentes diferencias genealógicas, son dos personajes que, en cuanto a su función narrativa, distan mucho, pues afrontan de forma casi antagónica sus problemas, pero necesitan el uno del otro para poder alcanzar la soñada libertad: la física y psicológica por parte de Ruy Pérez y la moral y espiritual por parte de Zoraida.

Mientras que Zoraida es un personaje dinámico, luchador y activo, narrativamente hablando, Ruy Pérez es tranquilo y pausado, aunque nunca pierde la esperanza de conseguir la libertad, sabedor de que su momento llegará tarde o temprano. Zoraida abandona a su padre, ultraja y reniega de sus ancestros por conseguir su meta: la conversión al cristianismo. Por otro lado, Ruy Pérez se aprovecha de esa necesidad espiritual de la bella mora y ve en la necesidad de esta una ilusionante posibilidad de poner fin a su pavoroso cautiverio. Como bien apunta Márquez Villanueva: "el personaje femenino encarna, al mismo nivel de naturaleza profunda, un activismo estructural opuesto a la pasividad estática de su elegido el capitán Ruy Pérez" (105).

Relación con la Prosa de la época

El *Quijote*, como sabemos, es una obra monumental por muchos aspectos; sin embargo, desde mi punto de vista, uno destaca por encima de todos: la inserción de todas las tendencias novelísticas de la época y cómo Cervantes juega con ellas. En el *Quijote* podemos trazar una línea de principio a fin donde convergen todo tipo de géneros, de teorías literarias, algunas de las cuales parecen más contemporáneas, cosa que hace de Cervantes un modelo de teoría, de crítica literaria y de juegos paródicos.

Cervantes, con ese presunto pretexto, se burla de los libros de caballerías; introduce, desarrolla y

desgrana en la obra, algunas veces en forma de historia intercalada, otras no, los géneros en prosa más importantes del siglo XVI (pastoril, morisca, picaresca, etcétera).

Es pertinente reseñar que el hibridismo narrativo que presenta el *Quijote* es reflejo de la mente absolutamente prodigiosa de Cervantes; sin embargo, ¿qué encontramos dentro de la historia intercalada del cautivo? ¿qué relación presenta esta breve pero compleja historia con los géneros de la época?

En primer lugar, la relación entre la “Historia del cautivo” y la novela bizantina es palpable, pues encontramos algunas similitudes. Ambas pretenden desvincular al héroe de las hazañas del caballero andante, propias de los libros de caballerías; en ambas, los obstáculos conforman una evolución en cuanto a aprendizaje y formación para los protagonistas, por un lado, la peregrinación en las novelas bizantinas y, por otro, el cautiverio en las novelas de cautivos; en los dos géneros la intensidad amorosa queda supeditada a la línea argumental de la obra; en ambas se combinan prosa y verso (aunque esto es un rasgo característico de prácticamente toda la prosa del siglo XVI): “Marinero soy de amor/ y en su piélagos profundo...” (446); en ambas aparecen corsarios, piratas, etcétera; finalmente, en la historia del cautivo vemos, como bien señala María Caterina Ruta: “un esquema de novela bizantina: peripecias marítimas y la anagnórisis final” (2), cosa que confirma que es un género diferente, pero que se toca con otros géneros como el bizantino.

En segundo lugar, me gustaría destacar las diferencias y los contrastes entre la novela morisca y la de cautivos, rechazando totalmente las tesis de José García López de que la segunda es un subgénero o un subtipo dentro de la primera. *Grosso modo*, en la novela morisca (nos centramos principalmente en *El Abencerraje*) lo que se pretende es reflejar las relaciones entre moros y cristianos, aunque con un tratamiento distinto a como se hace en las novelas de cautivos. Aunque es cierto que ambas tendencias comparten algunas características, véase la sencillez argumental, la alternancia de prosa y verso, las pretensiones de verosimilitud con personajes y espacios

reales, etcétera. Es indudable que el trato hacia el mundo moro es claramente opuesto.

Obsérvense las disimilitudes en las descripciones que se hacen del mundo moro. En *El Abencerraje*, la primera descripción del moro Abindarráez es la siguiente:

Y mirando con más atención, vieron venir por donde ellos iban un gentil moro en un caballo ruano; él era grande de cuerpo y hermoso de rostro y parecía muy bien a caballo. Traía vestida una marlota de carmesí y un albornoz de damasco del mismo color, todo bordado de oro y plata. Traía el brazo derecho regazado y labrada en él una hermosa dama y en la mano una gruesa y hermosa lanza de dos hierros. Traía una darga y cimitarra, y en la cabeza una toca tunecí que, dándole muchas vueltas por ella, le servía de hermosura y defensa de su persona. En este hábito venía el moro mostrando gentil continente y cantando un cantar que él compuso en la dulce memoria de sus amores. (13)

Podemos observar cómo los adjetivos de la prosopografía son positivos y embellecedores: gentil, dulce, hermoso. De lo contrario, la descripción del mundo moro en la “Historia del cautivo” se podría resumir en el siguiente fragmento: “Es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan o de alguna virtud que en ellos haya; y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes” (409).

Por otra parte, la novela morisca se caracteriza por la maurofilia, pues se presenta de manera idealizada al moro, pero a la vez de forma cotidiana y familiar con el objetivo de resaltar sus rasgos de fidelidad, amor y generosidad. Asimismo, los ejes temáticos sobre los cuales gira esta tendencia novelística son el amor y el heroísmo. El primero más centrado en la historia de Abindarráez y Jarifa y el segundo más enfocado a las actitudes de los caballeros como Narváez.

Sin embargo, y como hemos desarrollado anteriormente, en el caso de la novela de cautivos, estos temas no son elementos principales: el amor queda supeditado a la línea argumental del relato y el heroísmo no se concibe como el conjunto de

cualidades relacionadas con la fidelidad y el patriotismo que propugnan la novela hispano-musulmana, sino que lo que se pretende destacar es la fidelidad religiosa de Zoraida y el estoicismo de un Ruy Pérez que no pierde la fe por conseguir la libertad en ningún momento: "jamás me desamparó la esperanza de tener libertad" (409). Reflejo de este argumento es el siguiente fragmento que, aunque pueda parecer maurófilo, no es sino un canto a la superioridad de la religión cristiana:

Y diciendo esto sacó del pecho un crucifijo de metal y con muchas lágrimas juró por Dios que aquella imagen representaba, en quien él, aunque pecador y malo, bien y fielmente creía, de guardarnos lealtad y secreto en todo cuanto quisiésemos descubrirle, porque le parecía y casi adivinaba que por medio de aquella que aquel papel había escrito había él y todos nosotros de tener libertad y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al gremio de la Santa Iglesia su madre, de quien como miembro podrido estaba dividido y apartado, por su ignorancia y pecado. (414-415)

En definitiva, las diferencias entre novela morisca y turquesca son patentes, sobretodo porque se marcan en una realidad histórica y el tratamiento que se hace a esa misma realidad es prácticamente opuesto.

Conclusión

La "Historia del cautivo" es, en fin, una muestra más de la prodigiosa mente de Cervantes, capaz de entender, reflexionar, tocar, insertar, introducir y palpar la literatura y la sociedad de su tiempo dentro de un marco estructural tan inmenso y complejo como es el *Quijote*.

Probablemente, "Historia del cautivo" no goce de la calidad literaria de otras narraciones intercaladas como "El curioso impertinente" (capítulos XXXI-II-XXXV) o la "Historia de Marcela y Grisóstomo" (capítulos XII-XIV), pero tiene un significado especial puesto que gracias a este relato podemos tocar y sentir a Cervantes: qué pensaba, qué sentía, cómo era su situación en Argel, qué relación con la política y sociedad española tenía el cautiverio, etcétera.

Tal como apuntábamos en el tercer apartado de la monografía, resulta inútil intentar enmarcar dentro de una tendencia concreta la historia del cautivo. Por supuesto que trata el tema del cautiverio, pero también es cierto que presenta unos rasgos similares con las demás manifestaciones en prosa, pues Cervantes bebía de la fuente bizantina, picaresca, caballeresca, pastoril y sentimental, todas ellas manifestaciones propias de la prosa ficcional del siglo XVI.

Como bien apunta Márquez Villanueva: "La vida del Cautivo está mucho más allá del relato pastoril, maurófilo, aventurero o picaresco y más aún del de caballerías" (106). Se trata de una recreación de una realidad histórica con pretensiones de verosimilitud, pero a la vez con enorme belleza y complejidad por ser capaz de relacionarse con otro tipo de novelas.

Esto nos empuja a decir, sin más preámbulos, que la "Historia del cautivo" y, por ende, el *Quijote*, sólo podrían ser clasificables dentro del rótulo de novela cervantina, yendo más allá, de novela total, pues todos los géneros narrativos áureos están dentro, de alguna u otra forma, en el *Quijote*.

Referencias

- Allen, John. "Autobiografía y ficción. El relato del Capitán Cautivo". *Anales Cervantinos*, 15, 1976, pp. 149-155.
- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma del Quijote*. Ediciones Insula, 1996.
- Caterina Ruta, María. "Sistema compositivo y mensaje en la novela del Capitán Cautivo (*Quijote*, I, 37-42)". *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, 1986.
- Coromines, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos, 2012.
- Estrada López, Francisco, editor. *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*. Cátedra, 2005.
- Garcés, María. En las fronteras de la ficción: La historia del cautivo (*Quijote*, I, 37-42). *Príncipe de Viana*, 66, 2005.
- Márquez Villanueva, Francisco. *Moros, moriscos y turcos de Cervantes*. Edicions Bellaterra, S.L, 2010.
- . *Personajes y temas del Quijote*. Taurus, 1975.
- Rico, Francisco. (ed.). *Don Quijote de la Mancha*.

Alfaguara, 2000.

Zimic, Stanislav. *Los cuentos y las novelas del Quijote*.

Biblioteca Áurea Hispánica, 2003.